

AL "TATA" LO HAN DEFORMADO...

(Por el DR. RAOUL ALFONSO GONSE)

ALLA por los meses finales de 1929 se popularizó en Cuba un tipo pintoresco, producto viciado del ciclo social que vivíamos. Correspondía de algún modo al «pollo pera» español, aunque sabía confundirse con el «freschman» norteamericano. Nuestro «pepillo» respondía a una característica definida y los caricaturistas del tiempo supieron vestirlo con un traje a cuadros, cabeza engomada y reluciente, siempre con el chiste grotesco a flor de labio, siempre decidido a producirse estrepitosamente para llamar la atención pública.

Vino la marcha triunfal de los tiempos revolucionarios y el «pepillo» quedó arrumbado en algunos pequeños círculos sociales. Ahora le vemos resurgir. Pero, ha dado un salto prodigioso desde las pistas de baile hasta las asambleas políticas. 1939 nos está presentando una combinación heterogénea del «tata» vocinglero y fanfarrón de la vieja política y el «niño bien» lanzado a estas cosas difíciles del estudio de la cosa pública.

Hasta 1930, el político, en caricatura, tuvo un tipo definido: ancho sombrero de «jipi», «cocomacaco» y «revolvón», a la cintura. Tenía siempre a flor de labio estas palabras: «forro», «machete», «Copo», refuerzo». Pero, frente a una competencia formidable, el «tata» ha tenido que ir cediendo y 1939 le encuentra deformado. Ahora le vemos con traje de «charskin» o «crash», camisa deportiva a la marinera y algún libro ultraradical en la mano... No hay asamblea política que no le haya visto hablando de las «masas» y de «programas», denostando a quienes, en su concepto, están «frenando» la marcha de los tiempos nuevos.

Este tipo, muy del año que vivimos, ha logrado infiltrarse de tal modo que llega a confundir notoriamente al propio «tata». Lo vemos en el campo revolucionario y en el de la reacción. Y por contraste, actúa de modo contrario. El «tata» de 1939 habla de régimen parlamentario y semiparlamentario. No conoce uno ni otro ni en que condiciones puede desarrollarse en un país políticamente inculto, pero, quiere vestirse con ropajes nuevos.

Nosotros tenemos dos experiencias curiosas: Al salir de una asamblea de cierto partido revolucionario, se nos acercó cierto joven político para decirnos:

—Chico, francamente, el programa no me gusta porque no tiene nada estridente para enseñárselo a las masas.

Más tarde, al final de una breve sesión ejecutiva de un partido tradicional, un remozado líder de ayer batía palmas:

—Esto es un fenómeno. De ahora en adelante el Presidente va a ser elegido por el Congreso.

Y nos reímos. Bajo el «pepillo» político descubrimos al «tata» de 1939...

... Solo que al «Tata» lo han deformado.

